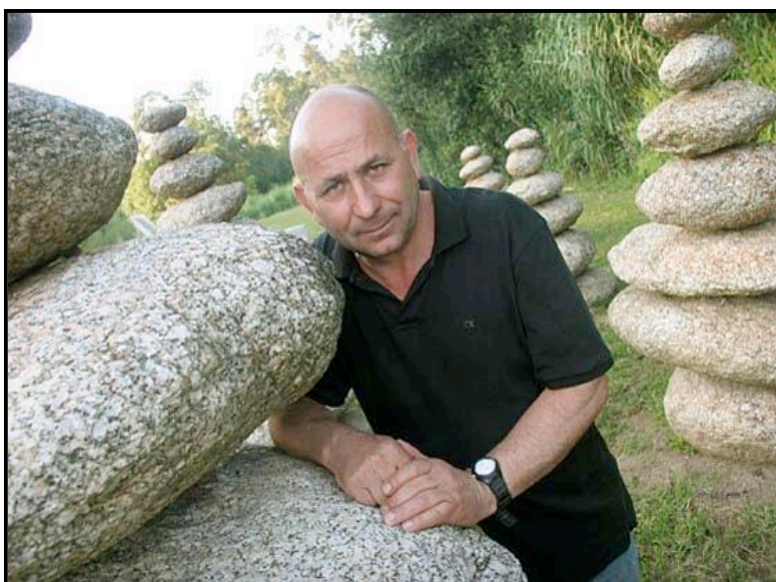


“Presentes de mar” Manolo Paz

Manolo Paz hace hablar a las piedras, consigue dar vida a lo inanimado, establecer un diálogo con lo inerte. La obra del escultor gallego, alcanza una formulación casi musical en su juego con la escala, el volumen y la repetición de las formas.

Aunque en sus inicios, Paz produjo collages y piezas de madera, y aunque últimamente ha realizado obras con rejas metálicas pintadas, lo que mejor define su talante artístico es su trabajo con la piedra, en sus diversas modulaciones: piedras autóctonas de Galicia, cuarcitas y, sobre todo, granito de distintas cualidades, Paz establece un diálogo íntimo que sorprende y emociona por la intensidad de sus resultados.

Como dice el propio artista, se trata de *"tener fe en la piedra, dejar que hable por sí misma, de darle un machetazo, abrirla en canal, y que surjan los misterios, la energía que lleva dentro"*. Añade, además, que *"La única manera de entrar en la piedra es asustarla"*, advierte Manolo Paz, *"porque si no, te asusta ella a tí"*.



Su trabajo con las piedras es enteramente personal: manual, corporal, y por ello, mental. El martillo y el cincel estructuran un orden que, junto con los diversos grados de pulimento y la aceptación de su estructura en bruto, natural, hacen brotar la forma en la piedra. En todo caso, aun desvelando su entraña más íntima, para este escultor-artífice las piedras siguen llevando la piel del lugar donde nacieron, a diferencia de lo que sucede con los animales cuando son sacrificados y despojados de su piel para convertirse en comida.

Esa forma, que no es figurativa en un sentido primario o superficial en las obras de Manolo Paz, conduce a ese reflejo del espíritu que el hombre sabio, sobre todo en las culturas tradicionales, cree encontrar en la naturaleza. Allí, en la naturaleza, el escultor muestra al hombre cómo intervenir en los materiales, sin destruirlos, intensificando su armonía, haciendo que cobren vida. Estableciendo a través de la obra una "alianza" del ser humano con la naturaleza.

La obra de Manolo Paz resultaría, sin embargo, anacrónica si todo en ella remitiera al espíritu y las técnicas tradicionales de la escultura. En este mundo de sincretismos voraces, lo realmente decisivo es su capacidad para saber integrar esa remisión ancestral al lenguaje de la madre tierra, de las formas de la naturaleza, con una actualización continua de la representación geométrica, de seguir dando vida a la piedra en un mundo tecnológico, de materiales producidos artificialmente.

Manolo Paz nació en 1957 en Castrelo, Cambados (Pontevedra), ciudad en la que vive actualmente. En su taller, en Quintáns, Cambados, en un amplio prado junto al mar, algunas de sus piezas más hermosas dialogan en silencio con la naturaleza.

Nacido y criado en una "casa de trabajo" gallega, Paz comenzó de niño a hacer tallas de madera con su navaja. Entre 1978 y 1979 estudió en Santiago de Compostela, en la Escuela de Artes y Oficios Maestro Mateo. En 1980, comenzó a trabajar como profesor de escultura en la Escuela de Canteiros de Poio, Pontevedra, actividad que desarrollaría hasta 1990. A partir de 1986, empieza a combinar la madera con la piedra. La madera es presentada como peana, alcanzando tal grado de integración, de asimilación de temperaturas en el tratamiento rudimentario de ambos materiales que las esculturas se aprecian como un todo en el que los materiales comparten su protagonismo. Estas piezas inciden en el valor totémico del tronco de madera que se bifurca en el bloque de piedra, con una predominante estética ascensional.

Entre 1992 y 1994, residió y trabajó en Nueva York, que le permitió tomar contacto con nuevas tendencias a través de las visitas al MOMA y otros centros de arte de vanguardia. A la vuelta del viaje, empezó a darle más importancia a la tierra que a los conceptos espaciales. Desde este momento, su obra se centra en reflexiones sobre el valor de la cultura autóctona, sus símbolos, sus signos, su material (en piedra, el granito) y su diálogo con la memoria del lugar donde se van a colocar.

Sus primeras exposiciones públicas tienen lugar en 1979. En Galería Altair, ha expuesto anteriormente, en muestras individuales como "Tierra y Aire" de 1995, "Penetraciones" de 1997; y en la exposición colectiva "Vint-i-cinc anys".

La obra de Manolo Paz forma parte de importantes museos y colecciones privadas e institucionales como la Fundación ICO, el Museo de Duisburg de Alemania, Fundación Oriente en Lisboa el Museo Unión Fenosa de A Coruña, el Parque escultórico Namakunay (Japón) y la Colección de Arte Caixa Galicia (La Coruña). Entre sus proyectos más importantes, destaca el del año 2000 para el Museo Barjola, de Gijón; y a principios del 2001 para la Fundación Pilar y Joan Miró, de Palma de Mallorca, así como la recientemente obra instalada en el aeropuerto de Santiago.